

Del boceto a la reflexión del estilo cultural: una mirada a la colección de cuadernos de Max Uhle en Chile (1912-1919)

From the Sketch to the Reflection of Cultural Style: A Look at the
Collection of Max Uhle's Notebooks in Chile (1912-1919)

Maximiliano Soto Sepúlveda

Universidad de Valparaíso, Chile

<https://orcid.org/0000-0002-0301-3902>

maximiliano.soto@uv.cl

Diego Artigas San Carlos

Universidad de Chile, Santiago, Chile

<https://orcid.org/0009-0007-4615-7600>

diego.artigas.sc@gmail.com

Resumen: Este artículo es un acercamiento al trabajo de campo realizado por el filólogo y arqueólogo alemán Max Uhle (1856-1944) durante su estadía en Chile (1912-1919). La formación de filólogo y arqueólogo reúne elementos que llevan a Uhle a elaborar un método de lectura singular sobre los diferentes hallazgos correspondiente a los sitios explorados y excavados en el Norte Grande, Norte Chico y Zona Central. A partir de la revisión de su biografía se revelan indicios de la construcción de un método histórico-cultural aplicado al llamado horizonte cultural panandino. Acompañaremos el registro con una selección de bocetos encontrados en uno de sus cuadernos que forma parte del corpus de 26 libretas de anotaciones correspondientes al periodo Chile de Uhle.

Palabras clave: Max Uhle; arqueología; cuadernos de campo; Chile; siglo xx.

Abstract: This article is an approach to the fieldwork carried out by the German philologist and archaeologist Max Uhle (1856-1944) during his stay in Chile (1912-1919). Uhle's training as a philologist and archaeologist brought together elements that led him to elaborate a unique method of reading the different findings corresponding to the sites explored and excavated in the North Grande, North Chico and Central Zone. A review of his biography reveals the construction of a cultural-historical method applied to the so-called Pan-Andean cultural horizon. We will accompany the record with a selection of sketches found in one of his notebooks which forms part of Uhle's corpus of 26 notebooks from his Chile period.

Keywords: Max Uhle; archaeology; notebooks; Chile; 20th century.

Recibido: 4 de enero de 2024; aceptado: 17 de enero de 2024



INDIANA 42.1 (2025): 201-228

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v42i1.201-228

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

El registro de campo se expresa a través de una comunicación entre el observador, que se interioriza de las diferentes capas de significados dejadas por otras culturas, y el sitio mismo explorado. Esta observación elabora un lenguaje descriptivo e interpretativo, respondiendo a un método etnográfico a valorar desde su autoridad como registro (Clifford 2009, 42). En torno a esta premisa, durante enero 2016 y febrero 2020 consultamos una colección de cuadernos de campo escritos por el filólogo y arqueólogo alemán Max Uhle durante su estadía en Chile (1912-1919), conservada en el Ibero-Amerikanisches Institut (IAI) de Berlín.

Desde una mirada antropológica, observar estos documentos nos permite enfocar un diálogo entre la anotación personal, enmarcada dentro de un registro etnográfico, y la pieza arqueológica identificada y dibujada, propia de un registro histórico cultural de la época. Este método releva el contexto, pues en muchas ocasiones la pieza arqueológica es más conocida que el sitio y el momento donde fue hallada. A partir de una selección de notas y bocetos de uno de los cuadernos de campo, realizaremos una lectura indicial (Ginzburg 2013) del método de análisis de Uhle, relevando el estilo cultural como objeto de estudio. Con el fin de responder al objetivo propuesto el argumento se estructura en tres secciones. La primera sección explora la vida académica y profesional de Max Uhle con el fin de relevar técnicas metodológicas. La segunda sección aborda la noción de colección con el fin de visibilizar el valor etnográfico, arqueológico e histórico de los cuadernos conservados en el legado Max Uhle del Ibero-Amerikanisches Institut. Y finalmente, presentaremos seis imágenes contenidas en uno de los cuadernos de campo de Uhle, bocetos reproducidos con el fin de intentar develar parte del análisis estilístico vinculado a lo que se denominó en la época 'horizonte cultural panandino'. Se trata de imágenes de artefactos que en su totalidad forman parte de la colección Ludwig del Museo de Historia Natural de Valparaíso – una colección que ingresó al Museo de Historia Natural de Valparaíso en 1921, durante la dirección de John Jüger Silver. Esta colección es el corpus de artefactos reunidos a partir de excavaciones realizadas en los alrededores de Caldera, Chile, por encargo del trabajador y arqueólogo aficionado Juan Ludwig entre 1880 y 1900 (Latorre, Plaza y Riveros 2007; Ovalle 1968). Fue consultada por Uhle en Caldera durante el mes de junio de 1913.¹

El arqueólogo y su método

Max Uhle (1856-1944), nacido en Dresde, fue un arqueólogo que transitó por la lingüística, la filología y la museología. Uhle definió un método de estudio e indagación de orden histórico-cultural, a través de un análisis comparativo de las culturas precolombinas. Lo expuso por primera vez en su tesis doctoral presentada en la Universidad de

1 Max Uhle anota en su libreta (N-0035 w 331) con fecha 11 de junio: "Caldera, Gigoux", haciendo referencia al naturalista Enrique Gigoux, "Frau Lodowieg, Sammlung", haciendo referencia a la colección conocida como 'Lodwig' y a la viuda de Juan Ludwig, quien para esa fecha residía en Caldera. El contenido de esta nota se inscribe dentro del proyecto de traducción del cuaderno (N-0035 w 331) de notas que actualmente está realizando la filóloga Dra. Christiane Voigt.

Leipzig, en 1880, donde abordó el estudio de la gramática china de la Edad Media (Rowe 1998, 258). Después de doctorarse trabajó junto al geólogo alemán Alphons Stübe en el *Königliches Zoologisches und Anthropologisch-Ethnographisches Museum* de Dresde (1881-1888), para luego especializarse en la arqueología de las culturas precolombinas (*Altamerikanische Kulturen*) en el *Königliches Museum für Völkerkunde* de Berlín (1888-1891)² bajo la dirección de Adolf Bastian.³ Desde esa filiación institucional fue comisionado en 1892 para viajar a Sudamérica (Fischer 2010; Kaulicke 2014). El viaje fue financiado por el Comité de Apoyo al Incremento de las Colecciones Etnográficas de los Museos Reales (Bankmann 2018, 235), y le permitió explorar y recorrer el norte de Argentina, sur de Bolivia y Perú, por un lado, e intercambiar con académicos e investigadores de instituciones universitarias, por otro.⁴ A través de estos intercambios, Uhle toma contacto con la University of Pennsylvania a través del Dr. William Pepper con quien firma un contrato de 1895 a 1899 para excavar el sitio de Pachacamac en Perú, reunir piezas arqueológicas y redactar los informes respectivos. Entre 1897 y 1899, Uhle realiza una estadía en la University of Pennsylvania, con el objetivo de redactar el informe



Figura 1. Max Uhle en su residencia de Santiago de Chile, calle Manuel Montt # 1005, 1916 (IAI, N-0035 s 179).

- 2 Max Uhle trabajó en el *Königliches Museum für Völkerkunde* de Berlín hasta abril de 1891, para luego regresar a Dresde y cooperar con la publicación que estaba realizando Alphons Stübel sobre Tiahuanaco. “Al parecer, Uhle para entonces había regresado a la casa paterna, a Kötzschenbroda, para en ese lugar, o en la cercana ciudad de Dresden, colaborar, por encargo de Alphons Stübel, en una voluminosa obra, *Die Ruinenstaette van Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú* (Las ruinas de Tiahuanaco en las Tierras Altas del antiguo Perú), que apareció publicado a finales de 1892” (Bankmann 2018, 235).
- 3 Adolf Bastian (1826-1905) fue un investigador alemán especialista en ciencias naturales y medicina. A partir de 1868 deviene director del *Königliches Museum für Völkerkunde* de Berlín. En palabras de Robert Lowie, Bastian “[...] fundó lo que por largo tiempo fue el emporio más grande de objetos etnográficos en el mundo, el *Königliches Museum für Völkerkunde*” (Lowie 1946, 44).
- 4 Durante el periodo que Max Uhle estuvo trabajando en el *Königliches Museum für Völkerkunde* de Berlín tuvo la oportunidad de presentar una ponencia en el VII Congreso de Americanistas que se desarrolló en Berlín del 2 al 5 de octubre de 1888: “Parentescos y migraciones de los chibchas”, abordando un análisis de lingüística comparada (Bankmann 2018, 234).

correspondiente a las excavaciones realizadas en Pachacamac y organizar las colecciones del University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology (Uhle 2003 [1903]; Erickson 2010). En 1899, una vez finalizado el contrato con la University of Pennsylvania, Uhle firma un nuevo contrato con Phoebe Apperson Hearst, antigua amiga del reciente fallecido Dr. Pepper y benefactora de la University of California (Hampe Martínez 1998; Marín 2023). Este apoyo se extenderá hasta 1905, permitiéndole a Uhle estudiar el valle de Moche en la provincia de Trujillo, Perú (Rowe 1954, 7). Una vez en Perú, Uhle comienza a preparar el terreno científico que lo llevará a Moche, Chan Chan (Uhle 2014), Huamachuco (Carbajal, Topic y Lange Topic 2022), entre otros sitios:

[...] en el desierto de la costa norte de Lima, especialmente en Ancón donde encontró restos de la cultura Chavín, en Chancay con importantes descubrimientos de piezas cerámicas de alto valor científico hasta entonces desconocidas y en la desembocadura del río Supe con hallazgos importantes de piezas textiles (Beyer 2003, 110).

En 1905, firma un nuevo contrato con el reciente inaugurado Museo de Historia Nacional de Lima, bajo la dependencia del Instituto Histórico del Perú, con el fin de organizar la colección de piezas arqueológicas, catalogarlas y dirigir la Sección Arqueológica del Museo (Hampe Martínez 1998). Finalmente asume como director del Museo, un cargo que ocupará hasta 1911 luego de dimitir, producto de numerosas críticas recibidas contra sus investigaciones y conclusiones que defendían un desarrollo cultural superior de Tiwanaku frente a la civilización Inka (Uhle 1898, 160; 1911; Hampe Martínez 1998, 170; Marín 2023, 96).

Un año antes, en 1910, y después de haber intercambiado experiencias con la representación chilena en el XVII Congreso Internacional de Americanistas de Buenos Aires (Pavez Ojeda 2015),⁵ Uhle comienza a preparar un nuevo destino, proyecto que se concreta cuando se traslada a Chile a fines de 1911 con la misión de crear un museo arqueológico en la ciudad de Santiago.⁶ El Museo de Etnología y Antropología (MEA) nace como la sección de Prehistoria del Museo Histórico Nacional fundado en 1911, en el contexto del centenario de la República de Chile, adquiriendo hasta 1912 un estatuto independiente,

5 En el XVII Congreso Internacional de Americanistas, Max Uhle presenta dos ponencias: “Los orígenes de los incas” y “Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina” (Lehmann-Nitsche 1912). En este congreso Uhle conoce a Aníbal Echeverría y Reyes, y juntos desempeñan las funciones de secretarios del evento científico. Ambos mantendrán una comunicación, y Uhle, en calidad de director de Museo de Etnología y Antropología, le hará una visita en 1912 con el objetivo de adquirir piezas arqueológicas para la colección de ese museo (Ballester 2021).

6 Max Uhle es contratado por el Gobierno de Chile en 1912 (véase Anónimo 1912). En este contexto, también es invitado por la Universidad de Chile, para ocupar el cargo de director de la Sección de Arqueología, Antropología y Etnología del Museo Histórico Nacional de Chile (Durán, Kangiser y Acevedo 2000; Orellana 1982). El proyecto de contratación de Uhle tenía el objetivo de transformar la Sección de Arqueología, Antropología y Etnología del Museo Histórico Nacional de Chile en un Museo de Etnología y Antropología que finalmente se inaugura en 1915.

momento en que Max Uhle asume como director⁷ (Gusinde 1917; Orellana 1982; Alegría 2004). Entre 1912 y 1914, Uhle realiza una serie de excavaciones arqueológicas en el cementerio de Chunchuri (Calama), en el cementerio C de Punta Pichalo, próximo a Pisagua, y en las cavernas de Quivolgo (Constitución).⁸ Si bien sus estudios y resultados fueron bien apreciados por la comunidad científica chilena y por autoridades políticas, su contrato es revocado en 1915,⁹ nombrando a Aureliano Oyarzún como director *ad honorem* del Museo de Etnología y Antropología.¹⁰ En su calidad de director, Oyarzún le solicita a Uhle viajar a Taltal, y estudiar artefactos arqueológicos que habían sido recientemente donado por el juez de aduanas Augusto Capdeville, requiriendo una validación científica por parte del museo (Uhle 1917, 36; Oyarzún 1917, 30; Erhardt 1998, 111; Soto y Artigas 2023, 10). Entre 1916 y 1919, Uhle realiza sus últimas excavaciones en Chile, en los sitios de Taltal, Pisagua y Arica.¹¹ Es en este periodo donde realizará su estudio en torno a los cementerios de los llamados ‘aborígenes de Arica’, actualmente conocidos como cultura chinchorro¹² (Uhle 1918a; 1918b; 1919; 1922).¹³ Finalmente, en

7 En el mes de mayo de 1912 se dicta el decreto de fundación del Museo de Etnología y Antropología, asumiendo Max Uhle como director hasta 1915.

8 Max Uhle expone los resultados de sus excavaciones en un ciclo de conferencias que dicta en la Universidad de Chile durante 1914 (Pavez Ojeda 2021).

9 “El Honorable Senado ha hecho la siguiente modificación: ‘El ítem 1,593, modificado por la Comisión, ha sido aprobado en los términos siguientes: Ítem 1,593 Para pagar a don Max Uhle, jefe de la Sección Etnológica i Arqueológica del Museo Nacional, sueldo hasta el 30 de junio, por haberse resuelto cancelar su contrato [...] \$ 5,666,66” (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Sesión 106, 14 de marzo de 1916, p. 2778).

10 Aureliano Oyarzún (1858-1947) fue un médico chileno, anatomopatólogo y arqueólogo aficionado, quien montó las colecciones de Prehistoria y Folklor en el antiguo Museo de Etnología y Antropología, actual Museo Histórico Nacional de Chile (MHN), gracias a una vasta red de contactos de carácter nacional e internacional.

11 Martín Gusinde publica en el primer volumen de las Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología un detalle del legado de Uhle en Chile. “Llegado el Dr. Max Uhle a nuestro país, empezó el desempeño de la labor para que había sido contratado dando algunas interesantes conferencias y haciendo diversas publicaciones que demostraron sus grandes conocimientos en el estudio de las épocas prehistóricas. Comprendiendo que en Chile había material suficiente para la formación de un museo etnográfico que sirviera de base para esta clase de estudios, se dio a la tarea de hacer algunos viajes por la parte Norte de Chile, logrando desenterrar y reunir, especialmente en Calama y Pisagua, tres esfuerzos, penurias y sacrificios que tuvo que vencer, una riquísima colección de más de 3.800 objetos pertenecientes a épocas antiguas, más de 400 cráneos de indios de razas extinguidas y más de 50 momias, que completaron la valiosa colección. *Estos hallazgos son los que hoy forman el Museo de Etnología y Antropología, que ocupa un lugar provisorio en la calle Moneda, frente a la plaza Vicuña Mackenna*” (Gusinde 1917, 2-3).

12 Véase también Stande y Arriaza (1997).

13 Max Uhle en uno de sus últimas publicaciones sobre Chile, *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna* (1922), expone un cuadro cronológico de siete periodos prehistóricos que distingue para el caso chileno: i) Periodo del hombre primordial; ii) Periodo de los aborígenes de Arica (primeros siglos d. C.); iii) Periodo contemporáneo con los monumentos de Chavin (400 a 600 d. C.); iv) Periodo de Tiahuanaco y el subsiguiente epigonal (600 a 900 d. C.); v) Periodo de una civilización atacameña indígena (900 a 1100 d. C.); vi) Periodo de una civilización chicha atacameña (1100 a 1350d. C.); y vii) Periodo de los inkas (hasta el fin del periodo prehistórico).

1919, Uhle deja Chile para instalarse en Cuenca, Ecuador, motivado por la invitación y el apoyo financiero del arqueólogo aficionado Jacinto Jijón y Caamaño.

Una vez instalado en Ecuador, Uhle prepara la excavación del sitio de Tomebamba, una ciudad inka que comenzó a estudiar a partir de los trabajos del sacerdote Julio María Matovelle, apoyándose en la crónica de Cabello Balboa, logrando reunir una serie de piezas arqueológicas de estilo inka que dieron cuenta de la existencia de un importante complejo urbano y arquitectónico del periodo Inka Tardío (Uhle 2019; Idrovo Urigüen 2019). En Ecuador, Max Uhle realiza sus últimas excavaciones y estudios en las provincias de Azuay y Cañar. Estas excavaciones fueron patrocinadas por el Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca y por la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos (Marcos 1998). Una actividad de investigación que lo lleva a ejercer la docencia en la Universidad Central de Quito, y en la Universidad de Guayaquil antes de volver a Berlín en 1933 para asumir un puesto de colaboración en el Ibero-Amerikanisches Institut que venía de ser creado en 1930. Un espacio de investigación, y de encuentros académicos, donde pudo impartir también las clases de arqueología andina destinadas a realizarse en la Friedrich-Wilhelms-Universität, la actual Universidad Humboldt de Berlín (Kutscher 1975, 186).

En 1939 Uhle vuelve a Perú para participar del xxvii Congreso Internacional de Americanistas y recibir la condecoración de la Orden del Sol (Hampe Martínez 1998, 171). Sin embargo, el contexto bélico internacional del momento lo lleva a vivir un confinamiento fuera de Lima.¹⁴ En 1942, y después de tres años en Perú, Uhle vuelve a Alemania¹⁵ para finalizar sus años en un hogar de ancianos ubicado en Loben, actual Polonia, donde fallece el 11 de mayo de 1944.

El trayecto de Max Uhle desde la finalización de su formación doctoral hasta sus últimas excavaciones en Ecuador, devela un método que comenzó a explorar a partir del estudio de la sinología para luego aplicarlo al estudio de colecciones arqueológicas. De hecho, Uhle comienza un acercamiento al método de la historia cultural, *Kulturhistorische Methode*, durante su estadía en el Real Museo de Etnología de Berlín, un espacio de conservación donde se criticaba la teoría evolucionista a partir de un enfoque difusionista basado en el principio de la transferencia cultural.¹⁶ Desde este enfoque Uhle analiza la colección de María Ana Centeno proveniente de Cuzco, una colección de

14 En 1939, debido al estallido de la Segunda Guerra Mundial, Max Uhle es considerado presunto enemigo de la nación y “quedará confinado por cerca de tres años en un albergue de Chosica y luego en una casa de Bellavista” (Hampe Martínez 1998, 171).

15 Max Uhle regresa a Alemania presionado por el tratado de Río de Janeiro que obligaba a los residentes alemanes en Perú regresar a su país o ser deportados a Estados Unidos.

16 Entre los principales exponentes podemos mencionar a Fritz Graebner y P. Wilhelm Schmidt, dos referencias muy conocidas por Max Uhle, quienes trabajaron el concepto de círculo cultural o *Kulturkreis* abordando el fenómeno de la difusión cultural desde centros complejos y no en forma de elementos aislados (Lowie 1946).

piezas arqueológicas que sus herederos recientemente habían vendido al Museo (Bankmann 2018, 237; Idrovo Urigüen 2019, 79; Ruíz Romero 2021).¹⁷ Esta colección atrajo el interés de Uhle pues estaba compuesta principalmente por piezas arqueológicas inkas y por cerámicas Moche, muy bien conservadas.

Si observamos desde un punto de vista metodológico, la tesis doctoral de Max Uhle,¹⁸ centrada en la gramática china, nos permite comprender la raíz de su método aplicado al campo de la arqueología, develando que el punto de atención no recae en el signo o significado sino que más bien en el estilo como sistema de codificación cultural (Uhle 1880). Un pasaje interesante a destacar lo encontramos en la investigación que publicó el arqueólogo alemán Lothar Beyer, donde se observa un extracto de la evaluación que redactó Georg von der Gabelentz,¹⁹ sinólogo y director de tesis de Uhle, que acompaña el manuscrito. En dicho documento fechado el 14 de febrero de 1880 en Leipzig, se observa el siguiente comentario:

[...] A partir del § 19, p.60, el autor se dedica a sustentar sus observaciones desde el ‘ser’ del mismo chino antiguo en la forma lingüística-filosófica. Esto parece ser realmente necesario, debido que toda la gramática se puede entender a partir de todo el idioma y solamente ser aclarado en el contexto de la construcción total del idioma (Evaluación del Dr. Georg von der Gabelentz en Beyer 2003, 118).

Ese ‘ser’ estudiado a través de la partícula *Wéi* del chino antiguo da cuenta de una unidad estilística cultural o más bien un código ideográfico que contiene la imagen y el sonido, o como señala Leroi-Gourhan

[...] en el idioma chino, de la anotación ideográfica y de la anotación fonética, mediante ideogramas vaciados de sentido, ha profundizado, en cierto modo desviándola, la anotación mitográfica; ha creado entre el sonido anotado (materia poética auditiva) y su anotación (hormiguero de imágenes) una relación muy rica en símbolos, [...] (Leroi-Gourhan 1971, 204-205).

Esta forma de identificación de unidades estilísticas, presentadas sintéticamente, marcarán la raíz del método que más tarde utilizará Uhle en el campo de la arqueología.

De hecho, al momento de transportar el estilo cultural filológico a la arqueología, Uhle buscará una unidad estilística en las excavaciones de Pachacamac, Moche, Chunchuri, Taltal,

17 “Durante esta misma época, estalla la ‘Guerra del Pacífico’ entre Perú y Chile que trae como consecuencia la fuga de importantes colecciones arqueológicas peruanas que llegan hasta Europa y al Museo en donde trabajaba Uhle; es así como estudia la Colección Centeno, una de las más importantes del Cusco, que le permitió al futuro arqueólogo familiarizarse con el material incaico, antes de conocer el Perú” (Idrovo Urigüen 2019, 79).

18 El arqueólogo y archivista Lothar Beyer junto a Gerald Wiemers, Director del archivo de la Universidad de Leipzig, fueron quienes encontraron a comienzos del 2000 la tesis doctoral que Max Uhle defendió en la Universidad de Leipzig en 1880 (Beyer 2003).

19 Georg von der Gabelentz, en tanto sinólogo, publicó un artículo sobre gramática china en 1878, “Beitrag zur Geschichte der chinesischen Grammatiken und zur Lehre von der grammatischen Behandlung der chinesischen Sprache”. Una referencia utilizada por Uhle en sus tesis doctoral.

Arica y Tomebamba, por mencionar algunos sitios, donde la cronologización permite diferenciar estadios de desarrollo cultural, pero sobretudo identificar patrones que permanecen y se manifiestan en confecciones y decoraciones alfareras, o *ceramios* como los definía Uhle.²⁰

Sin duda su acercamiento filológico asentó las bases de su método arqueológico con el fin de realizar las dataciones de las culturas y civilizaciones precolombinas en el área andina de Sudamérica, desarrollando una arqueología panandina (Pavez Ojeda 2015). Durante su estadía en Perú y mediante “[...] una comparación de los resultados de las investigaciones científicas (excavaciones estratigráficas) en varios lugares de los Andes y de la costa, fue el primero en proponer un orden cronológico de la aparición de las culturas precolombinas y su extensión geográfica” (Beyer 2003, 112). La noción clave de Uhle en la reunión de piezas arqueológicas, y en su clasificación, se basa en los estilos de los ceramios y en el concepto de horizonte cultural panandino, entendido como un conjunto de estilos dispersos unitariamente sobre una extensa área de estudio, y esenciales para determinar la datación. Conceptos apoyados en estudios de toponimia y de contextos culturales, y en excavaciones estratigráficas que permiten analizar los procesos de transferencia cultural propios del método de historia-cultural. John Rowe, biógrafo del filólogo y arqueólogo alemán, define el método de Uhle de tal manera: “[...] reconoció diferencias entre los estilos artísticos utilizados en el antiguo Perú y buscó argumentos para relacionar estos estilos uno con otro y ponerlos en secuencia” (Rowe 1998, 258).

Durante la dirección de Museo Histórico Nacional de Lima, Max Uhle redactó una monografía abordando el método histórico y el rol de la arqueología:

Se compara las lenguas con buenos resultados, se mide cráneos sin muchos resultados, se compara objetos de tribus mutuamente apartadas con buenos resultados, pero en el campo arqueológico, que es el más fructífero para la investigación del parentesco y la sucesión de las civilizaciones, que más fácilmente nos puede acercar a la historia de las civilizaciones americanas, no se hace casi nada. Los mounds no solamente se deberían estudiar y excavar, sino hay que investigar sobre todo el lugar que les podría haber en la historia y el desarrollo de las civilizaciones indígenas (Uhle 1973, 11).

En su escrito se puede observar la conexión con la lingüística, y más específicamente con la filología, un tema que abordó en el VII Congreso Internacional de Americanistas de Berlín en 1888, cuando presentó la ponencia “Parentescos y migraciones de los chibchas”.²¹

20 Mario Orellana en su obra sobre la historia de la arqueología en Chile señala una lista de los diferentes estilos que Max Uhle había logrado reconocer después de haber realizado las diferentes excavaciones en Perú: “[...] Uhle va conociendo el estilo y los restos de ‘los monumentos antiguos de Tiwanaku’, la cerámica escultórica roja y blanca (estilo Moche), la cerámica policroma (Nazca), cerámica del tipo epigonal, una cerámica de estilo tricolor geométrico de Chancay con influencia Chimu, cerámica negra Chimu y cerámica de estilo cuzco-imperial y Provincial” (Orellana 1982, 93). Esta serie de distinciones ayuda a entender la influencia de Tiwanaku sobre las culturas del norte de Chile.

21 A modo de esquema, Max Uhle realizó una datación de tres estadios culturales fundamentales para comprender el ‘Perú antiguo’. Se originó a partir de la excavación realizada en Pachacamac entre 1895 y 1897.

Una vez en Chile, e iniciar sus labores en el Museo de Etnología y Antropología (1912), los métodos de Uhle comienzan a intercambiar con otra fuente de la historia-cultural, la llamada escuela de Viena representada por los misioneros del seminario de San Gabriel-Mödling como Wilhelm Schmidt, Wilhelm Koppers y Martín Gusinde, quienes se concentraron en los pueblos fueguinos de la Patagonia y Tierra del Fuego (Selk'nam, Yámana y Kawésqar). En este punto podemos concluir que el método histórico-cultural de Uhle se inscribe dentro del difusionismo alemán cuya principal tesis responde a la llamada transferencia cultural; y que al llegar a Perú se encontró “inserto en el debate sobre la unidad versus la multiplicidad de las razas americanas, aunque cuestionarse si en verdad el concepto de ‘raza’, no debería ya cambiarse por cultura” (Nuñez 2010, 338). A partir de esta premisa Uhle intentó demostrar la influencia de la cultura maya sobre lo que llamó ‘cultura peruana’, tesis muy discutida por arqueólogos, historiadores y lingüistas de la época tanto en Perú, como en Chile y Ecuador. O la influencia de Tiawanaku sobre los ‘indios atacameños’ como lo deja expuesto en el manuscrito “Las ruinas de Atacama”, presentado ante la Sociedad Chilena de Historia y Geografía en febrero de 1913 (Uhle 2013).

El legado Max Uhle en el Ibero-Amerikanisches Institut y la colección de cuadernos de Chile (1912-1919)

El legado de Max Uhle corresponde a documentos que llevó personalmente al Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín en 1933. Este legado no sólo está compuesto por sus libros y revistas, más de 1000, sino que también por

[...] cartas, libretas, dibujos, apuntes, planos arqueológicos, fotos, postales, documentos tanto personales como en general (escritos a mano, a máquina, en alemán, español e inglés), recortes de periódicos, cuentas, certificados y otros materiales (Wolff 2010, 379).

Particularmente los cuadernos de campo, un corpus de 175 libretas de anotaciones (*Notizbücher*), fueron estudiados por Vera Liebescher y Gernot Krause a fines de la década de 1980 y comienzo de 1990 (Wolff 2010). Sin embargo, y según las referencias del actual conservador del legado Uhle, Gregor Wolff, los cuadernos de campo estudiados en la fecha señalada no contemplaron el periodo 1912-1919 (Liebscher 1999; Wolff 2010, 384).

Esta colección correspondiente al periodo de Chile (1912-1919) está compuesta por 26 libretas de anotaciones numeradas.²² Estas notas fueron consultadas por primera vez por el arqueólogo chileno Percy Dauelsberg a comienzo de 1988 y sus resultados fueron publicados en 1995, un año después de haber fallecido. A partir de la revisión de Dauelsberg se pueden precisar las fechas de inicio y término de las anotaciones, es decir

“Este caso le dio la prueba que el estilo blanco-rojo-negro de Pachacamac fue posterior al estilo ‘Tiahuanaco’ y su epigonal, y anterior al estilo Inca. La lógica de la estratigrafía geológica es el principio de la superposición; un estrato que descansa sobre otro es posterior al estrato sobre el cual descansa” (Rowe 1998, 265). De esta manera quedaron identificados el estilo pachacamac, el estilo tiawanaco y el estilo inka.

22 Los cuadernos están numerados del código N-0035 w325 al N-0035 w350.

del 12 de marzo de 1912 al 8 de agosto de 1919; y se puede observar un comentario sintético sobre la mayoría de los contenidos consultados:

[...] se puede decir que las anotaciones de estos documentos son de carácter privado, ya que no se trata de un diario de campo propiamente tal, sino más bien corresponde a anotaciones de ayuda-memoria. Como característica personal, Uhle realiza anotaciones precisas sobre las fotografías que toma y sobre el tiempo empleado en esta actividad; indica con precisión aspectos relacionados con la apertura del lente de su cámara; entrega detalles sobre el desarrollo de sus películas y placas de vidrio. Asimismo, anota minuciosamente cada detalle de los gastos realizados y encontramos también las direcciones de personas para el envío de sus separatas (Dauelsberg 1995, 375).

Si bien el comentario de Dauelsberg cuadra con una mirada panorámica de las notas de Uhle, al sumergirse en los cuadernos se puede observar una forma de proceder orientada por pistas, huellas e indicios propios del terreno. Un método arqueológico de fines del siglo XIX y principio del XX donde emerge “[...] el personaje compuesto por el conocimiento del hombre de letras, la mente del ingeniero y la autoridad del juez, testigo de los hechos” (Podgorny 2008, 171).

En consecuencia, y a partir de la revisión de los cuadernos realizada, pudimos constatar que Uhle precisa los sitios explorados y excavados durante su residencia en Chile (1912-1919), donde se señalan nombres de informantes, lugares y referencias de crónicas históricas, dibujos, anotaciones cotidianas como el precio de alimentos y el de los alojamientos, datos muy necesarios a tener presente en todo trabajo de campo. Y al consultar sus artículos, pudimos observar que estos cuadernos de notas alimentaron las publicaciones que redactó para el Museo de Etnología y Antropología, en la Revista Chilena de Historia y Geografía, como para las publicaciones del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos y el Boletín de la Academia Nacional de Historia. Estos documentos adquieren un rostro de colección, teniendo presente que la noción de colección responde a la imagen de un corpus diseñado a partir de piezas únicas y singulares que sólo encuentran un sentido al ser parte de un conjunto, pues no podemos ignorar que “[...] el castillo interpretativo de la arqueología y de la prehistoria de Chile —así como el de otras naciones— reposa sobre algunos pilares que están fundados en el coleccionismo” (Ballester 2021, 2). Sin embargo, muchos de los objetos coleccionados en museos antes de llegar a su destino final fueron descritos y dibujados en cuadernos de campo, donde opera un criterio de distinción al momento de seleccionar artefactos o piezas arqueológicas excavadas, resaltando la presencia de la mirada del arqueólogo.

Los cuadernos a primera vista no parecen adquirir la impresión de objetos que suelen ser reunidos en museos como si fueran obras de arte portadoras de un valor de colección (Groys 2021) o artefactos portadores de un alto valor histórico y conmemorativo (Riegl 2003). No obstante, el conjunto da cuenta de un corpus de anotaciones de un sujeto que observó, etnoarqueológicamente (Castro 2016), un paisaje, su gente, su cultura y

detalló cada uno de los sitios excavados desde Constitución hasta Arica. En este sentido, podemos asumir que las colecciones se configuran a partir de lo que Baudrillard denomina ‘objetos abstractos’ para hacer referencia a la subjetividad presente. Una noción que Baudrillard utiliza para distinguir entre el ser práctico y el ser poseído, como dos funciones que residen en todos los objetos; una distinción que nos ayuda a comprender la posición de las piezas arqueológicas o artefactos presentes en una colección:

[...] el objeto estrictamente práctico adquiere un estatuto social: es la máquina. A la inversa, el objeto puro, desatado de función, o abstracto de su uso, adquiere un estatuto estrictamente subjetivo: deviene un objeto de colección. [...]. Cuando la función del objeto no lo hace más específico, es calificado por el sujeto: pero ahora todos los objetos se equivalen en la posesión, esta abstracción apasionada. Uno solo no es suficiente: es siempre una sucesión de objetos, o al límite una serie total donde el proyecto se realiza (Baudrillard 2013, 121-122; traducción nuestra).

En este sentido, los cuadernos de campo le dan forma a una serie de notas que ayudan a develar la importancia de la pieza arqueológica dibujada, por un lado, y a entender la anotación situada como parte de un proyecto total de campo realizado. Si tomamos las notas de cada cuaderno como parte de un todo, damos forma a un corpus de colección donde el pasado está presente, considerando como lo señala Stewart: “La colección no desplaza la atención hacia el pasado, es éste el que se pone al servicio de la colección” (Stewart 2013, 222), un servicio que nos ayuda a develar la mirada del arqueólogo o más bien de un etnoarqueólogo que le da una importancia vital tanto al sitio como al informante.

De los numerosos casos presentes en publicaciones, informes, notas y cartas que ilustran el trabajo etnoarqueológico de Uhle, queremos destacar dos. El primero responde al análisis de los *quipus* modernos que identificó Uhle en el pueblo de Achacachi, Bolivia, en 1895 donde la decodificación del sistema se logra gracias a la mediación del informante y no sólo al análisis del científico como sucede con los *quipus* precolombinos.

Unos de los aspectos novedosos fue haber observado una decodificación de sus informantes aimaras del lago Titicaca, quienes eran los fabricantes y utilizadores de esos objetos. [...]. El rol del informante está bien explicitado en el trabajo de Uhle, lo cual es completamente moderno en la manera de presentar los datos (Loza 2000, 148).

Una manera de proceder que devela su método estilístico-arqueológico sin dar mucha atención al textil en sí y más bien al sistema de códigos a decifrar.

[Uhle] procedió como arqueólogo y dibujó los tres primeros esquemas de quipus: siguió la disposición espacial de las cuerdas teñidas y respetó la estructura lógica con la cual estaban arregladas, asimismo anotó los conglomerados de nudos que se extienden por las cuerdas y que representan los datos numéricos registrados (Loza 2000, 149).

La descripción señalada por Loza sobre el análisis de Uhle, da cuenta de un sistema de escritura compuesto como esquemas matemáticos de registro.

Podemos identificar un segundo caso en una carta que Max Uhle envía a Augusto Capdeville, fechada el 27 de febrero de 1915.

Muy estimado señor: Tengo presente su atenta [carta] del 25, en la cual me pregunta si se pueden atribuir a la época paleolítica algunos objetos de piedra no pulimentada, halladas en territorio chileno. [...]. Después de mi regreso a Santiago, tendré gusto de ver la colección de esos artefactos, aunque separados del lugar en que se han encontrado originalmente, pierden una parte considerable de la significación que conservan en su sitio y la capas originales. Estaré a la disposición de Ud. para este fin después del 8 de Marzo, con que me quedo su ato. [sic] y S.S. Max Uhle (Mostny 1964, 3).

En esta carta se observa la importancia que Uhle concede al sitio arqueológico, pues desde su método el sitio reúne diferentes capas textuales con una significación crucial al momento de datar la pieza; un elemento fundamental en la comprensión de la arqueología actual, y que, para la época no era una visión muy generalizada en las prácticas arqueológicas de la región.

Los dos casos citados anteriormente nos ayudan a comprender ciertas anotaciones que Uhle deja en sus cuadernos, donde, por ejemplo, los croquis de un paisaje, los diseños de un cántaro, el detalle de una crónica histórica o el nombre de un informante, configuran un corpus donde los indicios aislados cobran sentido al integrar un todo, y donde el análisis del contexto cultural e histórico enmarca al sitio arqueológico excavado.

Un cuaderno de Taltal: indicios de un estilo cultural

Los cuadernos de campo en ciencias sociales contienen dibujos, bocetos y líneas que capturan ideas y momentos específicos, actuando como gatilladores de memoria, y a la vez contienen procesos de observación y materialización de ideas. No obstante, las reflexiones que existen en torno al uso del croquis como herramienta de observación, desde la antropología y la arqueología, distan mucho de estar sistematizadas. Estas se encuentran mucho más trabajadas en disciplinas como la arquitectura,²³ donde se ha reflexionado profundamente sobre la importancia de la imagen en la comprensión del espacio y los objetos como lugares que permiten una reflexión sobre las propias ideas en torno a algo (Arnheim 1988, 142).

El trabajo expuesto en las notas de campo de Max Uhle no sólo nos permiten entender la mirada en torno a su método comparativo. Sus croquis, por ejemplo, son fundamentales para comprender parte de lo que él mismo planteaba acerca de su mirada filológica, donde las imágenes son parte de un sistema de codificación que debe ser entendido desde una totalidad. En ese sentido, el ejercicio del ‘croquis’ resulta ser la mejor manera de acercarse a este fin.

De los 26 cuadernos hemos escogido el que lleva por título “Chango Expedition 2 – Punta Teatino – Taltal”, fechado del 21 de mayo a julio 1913.²⁴ Esta libreta de 98 hojas

23 Véase como ejemplo la mirada de Alberto Cruz en Hidalgo (2019).

24 Este cuaderno figura con el código N-0035 w331, pero en la publicación de Dauelsberg aparece con la referencia Libreta n.º 99 (Dauelsberg 1995, 378). La diferencia en la recodificación se debe a que entre los años 2001 y 2003 se reordenó y catalogó la totalidad del legado Max Uhle del Ibero-Americano Institut (IAI) de Berlín a través de un fondo de investigación financiado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG) (Wolff 2010).

fue comentada por Dauelsberg (1995), haciendo referencia a la descripción de conchales en Punta Teatinos, a los nombres de informantes como el Sr. José Díaz de Taltal o el Doctor Meza de Tarapacá, y al camino del inka de Paposo. Sin embargo, a lo largo de todo el escrito, Dauelsberg no aborda los dibujos y bosquejos presentes en este cuaderno, lo que para nosotros representan un punto vital del análisis.

El ejercicio que presentamos a continuación, corresponde a una reflexión desde las notas de campo de Uhle expresadas en los croquis de su libreta, y las posibilidades que sus dibujos nos han entregado para acercarnos a las piezas que él observó hace más de un siglo. La entrada a las piezas desde un primer boceto nos permite, pues, acercarnos al 'estilo' como un espacio ordenador de los datos arqueológicos según la mirada de Uhle. La página 165 de la libreta de Uhle muestra dos piezas (Figura 2). En la mitad superior, es posible reconocer una forma clásica de una botella negra pulida de la zona de San Pedro de Atacama. Si bien, el dibujo es sintético, y deja muy en claro el tipo de botella que representa, no pudimos encontrar la pieza exacta, con esa representación de rostro en el cuello de la vasija. En la mitad inferior el dibujo es mucho más específico, aún cuando se ciñe a las reglas de un boceto.

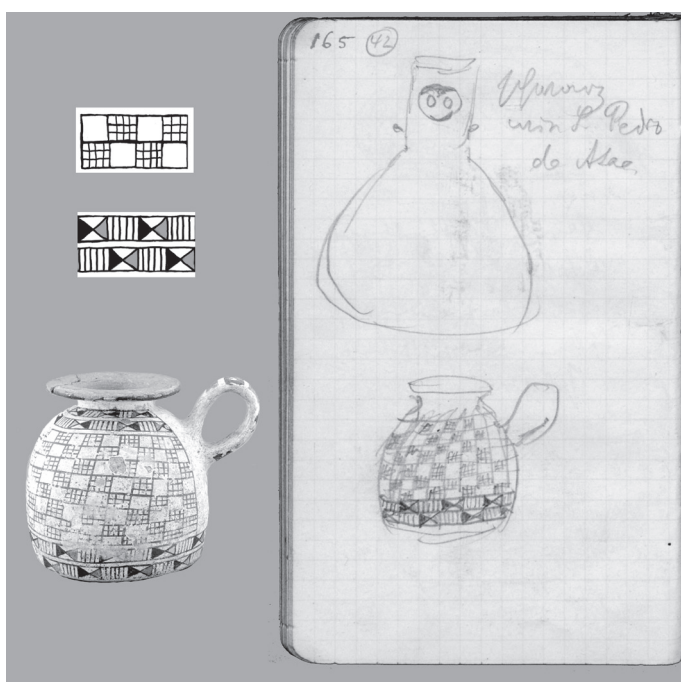


Figura 2. Aisana Inka. (Izquierda: pieza original, Museo de Historia Natural de Valparaíso, colección Lodwig [n.º Registro: 4-190, n.º de inventario: 815/39]²⁵ y detalle de decoración. Derecha: nota de campo de M. Uhle [IAI, N-0056 w 331, pág. 165]).

25 Fotografía a partir del registro de Iris Moya Fuentes, 26 de abril de 2016, en <https://www.surdoc.cl/registro/4-190> (08.01.2025). Esquemas de diseño a partir de González (2013, 189).

Nos parece importante destacar la delicadeza con que Uhle muestra el decorado del contenedor. El contraste entre las clepsidras con sus triángulos rojos y negros son un detalle que destaca enormemente en la pieza original, y que el autor releva con precisión. Tanto el damero de diseños reticulados, como la banda de clepsidras son diseños inkaicos, que se suman a la forma de la vasija, completamente cuzqueña. La síntesis en el dibujo de Uhle no da pie a dudas sobre la pieza ni su asignación.

La pieza dibujada por Uhle en la página 169 de su libreta de notas corresponde a una botella con un cuello con rostro antropomorfo modelado (Figura 3). Destaca el diseño frontal y lateral del cuerpo de la vasija, con triángulos en traslación vertical y horizontal, que se han identificado como motivos de origen inka cuzqueño (González 2013, 170).

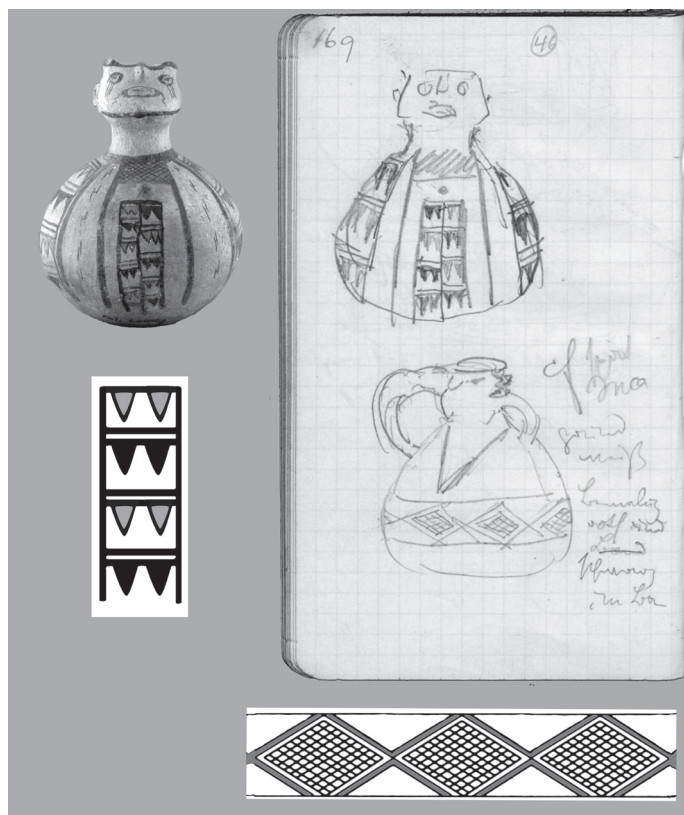


Figura 3. Botella antropomorfa diaguaita inka (Izquierda: pieza original, Museo de Historia Natural de Valparaíso, colección Ludwig [n.º de registro: 4-192, n.º de inventario: 811/35]²⁶ y detalle de decoración. Derecha: nota de campo de M. Uhle [IAI, N-0056 w 331, pág. 169]).

²⁶ Fotografía a partir del registro de Iris Moya Fuentes, 19 de abril de 2016, en <https://www.surdoc.cl/registro/4-192> (08.01.2025). Esquemas de diseño a partir de González (2013, 221).

En la imagen observamos que en la mitad inferior de la misma página de la libreta, hay una segunda vasija dibujada, pero hasta la fecha no ha podido ser encontrada entre los registros de piezas disponibles. Destaca no obstante, el detalle de la decoración de rombos con reticulados semejante al patrón de ‘rombos en hilera D’, definido por González (2013, 220) y descrito también como diseño inka cuzqueño.

La precisión de Uhle en torno a las decoraciones de las piezas, que siempre se presenta con más detalle y resulta más descriptiva que la forma general de la pieza parece ser una constante. Esto podría indicar una necesidad de hacer hincapié en los estilos decorativos por sobre otras características de la pieza. Asimismo, entre las notas de Uhle, la asignación a la cultura inka también resulta un acierto en su observación.

Al pasar a la página 159 se observan múltiples anotaciones (Figura 4). En la parte inferior de la nota, se observa una silueta muy estilizada de lo que podríamos identificar como un cuchillo. Debido a la nula referencia a detalles en esa imagen, nos ha resultado imposible saber a qué pieza hace referencia.

Figura 4. Aríbalo diaguita inka (Izquierda: nota de campo de M. Uhle [IAI, N-0056 w 331, pág. 159]. Derecha: pieza original, Museo de Historia Natural de Valparaíso, colección Lodwig [n.º de registro: 4-194, n.º de inventario: 809/33]²⁷ y detalle de decoración).



27 Fotografía a partir del registro de Iris Moya Fuentes, 24 de mayo de 2016, en <https://www.surdoc.cl/registro/4-194> (08.01.2025). Esquema de diseño a partir de González (2013, 84).

Resulta indudable que el tema central de la página corresponde a una silueta extremadamente sintética de una vasija con cuerpo globular y cuello largo y evertido, que nos recuerda inmediatamente a un aríbalo inkaico, aunque el diseño mismo no posea asas ni tampoco parezca estar completo. El énfasis principal del boceto está dado por el diseño en zigzag en el cuerpo de la pieza. Deviene sumamente interesante la solución de Uhle de hacer hincapié en este motivo ordenado con la estructura típica diaguita lineal en zigzag y escalerados con volutas. La estructura de este patrón está definido como 'patrón zigzag C' (González 2013, 83). Se diferencia, no obstante, de los motivos definidos para el periodo Diaguita pre-inkaico por su disposición vertical, cuando los diseños pre-inkaicos son orientados horizontalmente.

La posición vertical respondería a la influencia inka, que se establece de manera obvia por la forma de la vasija: el aríbalo. No podemos saber si Max Uhle reflexionó específicamente sobre este contraste entre una persistencia de diseño pre-inka en una vasija inkaica, pero nos parece interesante la clara observación de la esencia lineal del motivo, dándole protagonismo mientras desdibuja la forma de la vasija en líneas muy simples y menos marcadas.

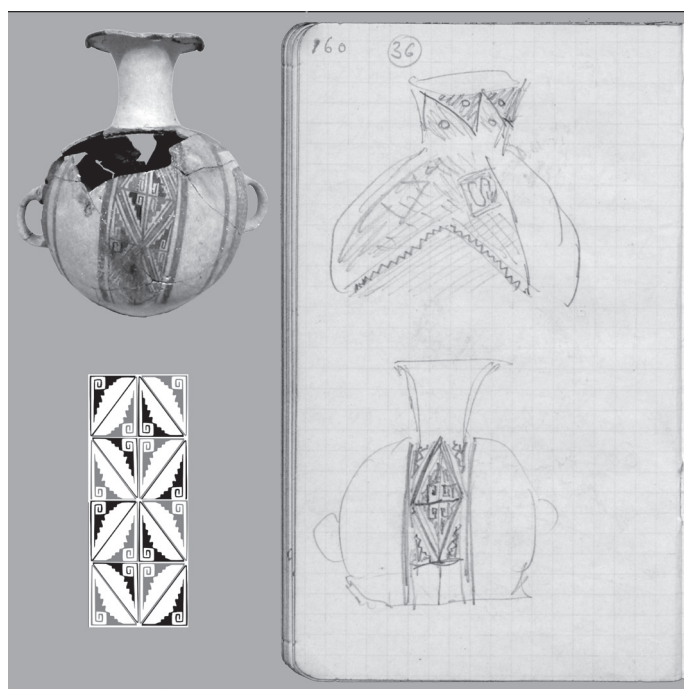


Figura 5. Aríbalo diaguita inka (Izquierda: pieza original, Museo de Historia Natural de Valparaíso, colección Ludwig [n.º de registro: 4-195, n.º de inventario: 808/32]²⁸ y detalle de decoración). Derecha: nota de campo de M. Uhle [IAI, N-0056 w 331, pág. 160]).

28 Fotografía a partir del registro de Iris Moya Fuentes, 25 de mayo de 2016, en <https://www.surdoc.cl/registro/4-195> (08.01.2025). Esquema de diseño a partir de González (2013, 281).

Al observar la pieza que dio origen al croquis en la libreta, observamos también que la pieza posee otros espacios decorados en el sector de las asas, con campos reticulados que se intercalan con sectores de color lleno. Esta decoración no fue un elemento a destacar en el boceto, lo que nos deja aún más clara la insistencia de Uhle en resaltar la pieza a partir del decorado zigzag frontal.

Al seguir con la página 160 se observan dos vasijas (Figura 5). El croquis superior hace referencia a un jarro posiblemente de la cultura Arica. No se ha podido encontrar más referencias al respecto.

La pieza referida en el croquis inferior, en cambio, sí presenta muchos más antecedentes. Es posible que se trate de la pieza mostrada en la imagen, (pieza 808/32 de la colección Ludwig del Museo de Historia Natural de Valparaíso), aún cuando la pieza original se encuentra quebrada, y en el dibujo de Uhle no parece haber indicios de esto. La pieza, nuevamente corresponde a un aríbalo, esta vez dibujado con sus asas, y su diseño central.

Al igual que en el aríbalo de la página 159 de la libreta, Uhle opta por no hacer referencia a la decoración del sector de las asas, y enfocarse en el diseño de la franja central. Este se corresponde con los motivos definidos como “doble reflexión especular” o “cuatripartito” (González 2013, 281). La configuración de este motivo corresponde con la síntesis del concepto de *yanantin* inkaico propio de la cuatripartición, y los diseños de zigzag diaguitas (González 1998). De esta manera el croquis de Uhle muestra, de manera sintética pero muy clara, la doble asignación inkaica de la pieza, tanto por la forma de la vasija, de cuello alto y labios evertidos en el cuerpo globular de asas laterales, y motivos diaguita, organizados en una estructura cuatripartita ubicados en una franja central con disposición vertical.

Al pasar a la página 160 observamos el croquis que Uhle hace de dos piezas de la cultura El Molle (Figura 6). La pieza inferior ha sido publicada en distintos medios (Montané 1962; Hidalgo, Schiappacasse y Niemeyer 1989; Moya Fuentes 2015), identificada como una pieza clásica de la cultura el molle debido al estilo negro inciso. La pieza de la mitad superior de la página fue publicada con detalles por Montané (1962). La pieza original posee, fragmentaciones y trizaduras que no son observables en el croquis de Uhle, a excepción de la falta de la cabeza, que queda consignada en todas las imágenes.

La síntesis del diseño inciso en el croquis de ambas piezas hecha por Uhle, es especialmente acertada. Nuevamente podemos observar cómo hay un énfasis en el diseño, en este caso, los zigzag y su achurado interior, imitando el grabado de la superficie negra pulida. La soltura del trazo no se pierde en detalles, y no obstante resulta una imagen sumamente descriptiva para cada una de las piezas.

Como última imagen a analizar, llegamos a la página 174 de la libreta donde observamos piezas provenientes de distintas áreas costeras del Norte de Chile (Figura 7). El dibujo superior y el inferior son piezas específicamente vinculadas a la práctica pesquera. La primera de ellas corresponde a un cabezal de arpón tipo A, mostrando las dos barbas que se extienden hacia atrás, con claridad. Hay muchos ejemplares de este tipo

de arpón (Ballester 2022), y es difícil saber cuál es la pieza específica que está dibujada en la libreta. Ejemplificamos en la imagen con una fotografía extraída del Museo de Antofagasta, sobre un cabezal de arpón del sitio Caleta Huelén, pero como ésta pieza, muchas otras podrían haber ilustrado el mismo boceto.

La imagen inferior es aún más genérica. Corresponde a un anzuelo de cobre. El dibujo es suficientemente general como para hacer imposible el descubrir el objeto específico que se dibujó, pero nos permite distinguir con claridad el tipo de elemento.²⁹



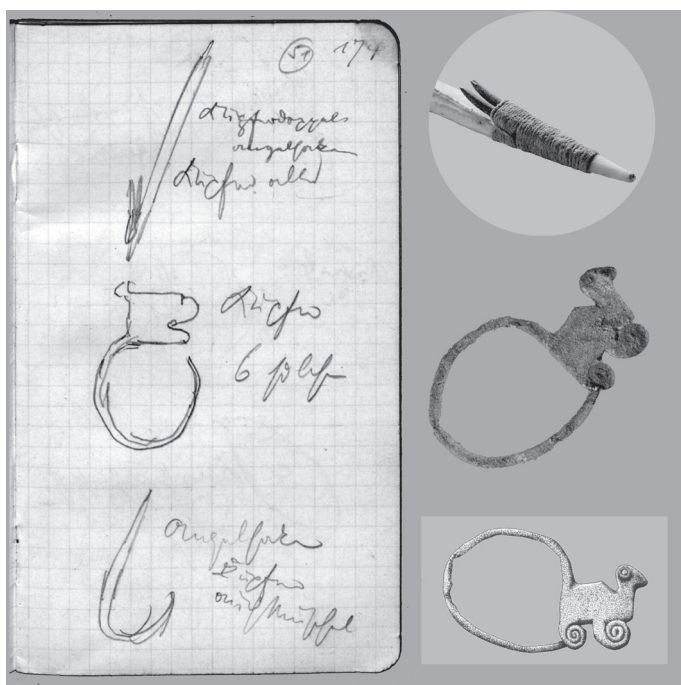
Figura 6. Cerámicas molle, figura antropomorfa y vasija (Arriba: ilustración de “ceramio antropomorfo” según Montané [1962, 34-35]. Abajo izquierda: nota de campo de M. Uhle [IAI, N-0056 w 331, pág. 166]. Abajo derecha: las respectivas piezas originales, Museo Historia Natural de Valparaíso, colección Ludwig [Antropomorfo: n.º de registro: 4-187, n.º de inventario: 818/42. Vasija: n.º de registro: 4-188, n.º de inventario: 817/41]).³⁰

29 Para algunos ejemplos de anzuelos de estas características, véase Salazar *et al.* (2010).

30 Fotografías a partir del registro de Iris Moya Fuentes, 7 de abril de 2016, en <https://www.surdoc.cl/registro/4-187> y <https://www.surdoc.cl/registro/4-1> (08.01.2025).

El boceto central de esta página resulta aún más interesante cuando se considera en comparación con los dos bocetos anteriormente mencionados. Corresponde a una silueta tosca de una figura semi cuadrada con protuberancias y un arco en la parte inferior. Esta representa un aro de cobre, como los encontrados en distintas partes del norte semiárido chileno. Haciendo una comparación con piezas similares que están disponibles en las distintas colecciones de museos y publicaciones, fue posible encontrar una pieza proveniente de Caldera (Latorre, Plaza y López 2018) que respondía a sus características específicas.³¹

Figura 7. Punta de arpón (Antofagasta) y aro de cobre (Caldera) (Izquierda: nota de campo de M. Uhle [IAI, N-0056 w 331, pág. 179]. Derecha superior: cabezal de arpón [Museo de Antofagasta].³² Centro: aro de cobre, pieza original del Museo Historia Natural de Valparaíso, Colección Ludwig [n.º de registro: 4-816, n.º de inventario: 1982].³³ Recuadro inferior: dibujo de reconstrucción de aro de cobre [Latorre, Plaza y López 2018]).



31 En el texto de Latorre, Plaza y López (2018) se señala que la pieza existe en el Museo Nacional de Historia Natural, dentro de la colección Ludwig. No obstante, en el catálogo “Surdóc” (base de datos del Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales de Chile, www.surdoc.cl) la pieza se encuentra documentada como parte de la Colección Ludwig del Museo de Historia Natural de Valparaíso. Considerando que las demás piezas presentadas acá que son parte de la colección Ludwig son de Valparaíso, nos inclinamos a considerar la pieza en cuestión como perteneciente a este museo.

32 Imagen extraída de <https://www.museodeantofagasta.gob.cl/galeria/la-otra-cara-del-arpón>.

33 Fotografía a partir de registro de Iris Moya Fuentes, 26 de octubre de 2017, en <https://www.surdoc.cl/registro/4-816> (08.01.2025).

Resulta interesante observar que en el dibujo de Uhle no hay una referencia mayor a los detalles del objeto. Las protuberancias de la silueta, no obstante, son bien claras para diferenciarse de otras piezas similares, y nos permiten afirmar que la pieza expuesta es la pieza dibujada por Uhle.

Sobre la inexistencia de detalles más claros en el boceto, habría que considerar el estado de conservación que pudo tener el objeto en el tiempo para 1913, y las posibles intervenciones por las que pudo haber pasado la pieza después de estar bajo el alero de un museo. Muchas veces los metales oxidados necesitan ser intervenidos por procesos de restauración para observar detalles, y no sabemos en qué estado estaba la pieza cuando fue observada por Uhle. Un dibujo más acabado de la pieza es el que elabora Elvira Latorre (Latorre, Plaza y López 2018) cuando hace un delicado dibujo de la misma, presentándola como una figura zoomorfa (ver en el recuadro inferior de la imagen).

Resulta interesante, ver el contraste que se da en los croquis de Uhle entre las piezas que son herramientas (en donde es más difícil considerar un elemento artístico o estilístico) en comparación con las piezas donde el 'estilo' (bajo una idea 'artística' de él) juega un papel en su conformación.

El anzuelo y la cabeza de arpón hacen referencia a múltiples posibles piezas, pero el aro de cobre, aún en su dibujo burdo, simple y sumamente esquemático, nos permite llegar a la pieza particular, dado que Uhle, en su boceto, ha captado con precisión los elementos básicos que lo identifican.

Palabras de cierre

Después de haber revisado pasajes de la vida y precisiones del método de Max Uhle, y finalizar con una selección de croquis e imágenes bocetadas por él en el contexto de un trabajo de campo, podemos concluir que la noción de estilo responde a una mirada, a una lectura y a una síntesis filológica y etnoarqueológica.

El croquis, entendido como un dibujo rápido, que no entra en detalles, pero que hace hincapié en puntos precisos para generar la atención y la reflexión, es utilizado por Max Uhle con extrema maestría como herramienta sintética. En este sentido, la habilidad de Uhle para plasmar rápidamente en bocetos la esencia de ciertas piezas, parece basarse en esa mirada central de su concepción original de la comprensión de la realidad arqueológica como una visión de un todo estructural, en donde el contexto era fundamental, pero también la comprensión de las partes que conformaban el todo, con el fin de establecer codificaciones culturales que él definía como 'estilos'.

Al pensar en el método de Uhle, no debemos olvidar que algunas de sus conclusiones fueron criticadas por estudiosos de la época entre los cuales destaca el antropólogo

estadounidense Alfred Kroeber.³⁴ Sus críticas se centran en torno a la noción de estilo como componente civilizatorio desde donde critica el enfoque disfusionista de Uhle. Kroeber reconoce que la noción de estilo se puede observar en diversos planos como es la arquitectura, la caligrafía o el arte; no obstante, las diferentes acepciones pueden tener elementos en común que las relacionan, “[...] en primer lugar, a la forma, en contraste con la sustancia; a la manera, en contraste con el contenido. En segundo lugar, implican ciertas consistencia de formas. Y en tercero, pueden sugerir que las formas usadas en el estilo son lo suficientemente coherentes para integrarse en una serie de modelos relacionados” (Kroeber 1969, 14). Al momento de comenzar a analizar los ceramios, Uhle partía de la tesis que “el arte siempre se desarrolla desde lo realista o figurativo a lo convencional y geométrico” (Rowe 1954, 19).³⁵ Al hablar de arte Uhle lo llevaba a la producción estilística de la colección Centeno, y los ceramios relacionados con Tiawanaku, Moche o Atacama, por mencionar algunos casos estudiados. Llama la atención cómo ciertas piezas se presentan como elementos genéricos y no son posibles de ser identificadas en colecciones; mientras que existen otras que –aún cuando los bocetos constan de imágenes igual de simplificadas y de rápida factura que las anteriores– sí nos dan la posibilidad de llegar a la fuente, como ocurre con las vasijas cerámicas y sus diseños expresando distintos estilos decorativos.

La noción de estilo no es meramente característica de una manifestación cultural, pues responde más bien a un código de transferencia develada en un paralelismo de estilos de ornamentación como se puede observar en la descripción que da sobre *La esfera de influencias del país de los incas* (Uhle 1911). De hecho, desde su noción de estilo, Uhle busca reunir elementos pictóricos-caligráficos.

Otro ornamento muy característico –serpientes enroscadas en figura de S con dos cabezas– es también bastante común en vasos del mismo período peruano, y las cabezas de estas serpientes, triangulares, partidas y muchas veces con meandros anexos en las puntas laterales, son idénticas a ciertas cabezas ornamentales del período de Tiahuanaco (Uhle 1911, 137-138).

34 Alfred Kroeber (1876-1960) fue un antropólogo estadounidense, cuya tesis fue dirigida por Franz Boas en la Universidad de Columbia. Al alcanzar el grado de doctor Kroeber obtiene un puesto en la Universidad de California, Berkeley, llegando a ser uno de los primeros académicos del Departamento de Antropología. A partir de sus trabajos de campo con los pueblos indígenas de Norteamérica, y más tarde sus trabajos de campo en México y Perú, más su interés en articular la antropología con la arqueología, contribuyeron en gran medida a la creación del Museo de Antropología de la Universidad de California, del cual fue director entre 1908 y 1946. Su rol en dicho museo es fundamental para comprender la relación que tuvo con la colección Uhle proveniente de Moche, Chancay, Ancón y Supe, pues Max Uhle había firmado un contrato con la Universidad de California de 1899 a 1903, y varias piezas arqueológicas y antropológicas reunidas por él durante ese periodo se conservan en el Museo de Antropología de la Universidad de California. Particularmente Kroeber analizó las piezas que Uhle había excavado en Ica en relación al estilo proto-nazca (Kroeber y Duncan Strong 1926), y también los sitios de Moche, Chancay y Supe (Kroeber 1925; 1926).

35 “He seems to have regarded theory as a tool which one used to investigate anthropological facts; he did not try to use the facts to test the theory. For example, he states as a law the principal that art develops always from the realistic or figurative to the conventionalized and geometric” (Rowe 1954, 19).

Por un lado, en la noción de estilo se inscribe a la vez una forma de leer el tiempo, como secuencia temporal y cronológica de las culturas panandinas (Rowe 1998), y por otro, la indagación de horizontes civilizatorios (Uhle 1941; Pavez Ojeda 2021).

La mirada filológica de Uhle expresada en su quehacer arqueológico, resulta particularmente interesante si nos centramos en el tratamiento que le da a la imagen y a su forma de mirar los objetos. El caso del aro de cobre (Figura 7) es particularmente interesante, dado que Uhle no nos muestra ningún detalle en él, más que ciertas protuberancias en la silueta. No obstante, su mirada es lo suficientemente aguda como para mostrarnos las partes que identifican a esa pieza en particular como distinta del resto.

El trazo suelto de los bocetos presentes en la libreta de notas de Uhle denota una capacidad de observación y síntesis notable. Muchas piezas ilustradas en sus croquis muestran una integración de diseños, que, como corresponde a un croquis, no entra en detalles, pero nos permite ‘ver’, en totalidad, piezas que nos resultan conocidas, o incluso identificables como es el caso de la colección Ludwig. Sin embargo, no sabemos bien cuál es el sentido personal que Max Uhle debió darle a los bocetos de sus cuadernos, mucho menos tenemos indicios acerca de su opinión personal sobre ellos, pero podemos intuir que en ellos volcaba parte de su mirada sobre la comprensión de la arqueología, como una disciplina en donde era necesaria un entendimiento cabal de los detalles, con el objetivo de construir un método de peso en el ejercicio de interpretar el desarrollo cultural del pasado.

Agradecimientos

Agradecemos a Gregor Wolff, conservador del Legado Max Uhle del Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín, por facilitar el acceso y la revisión de los cuadernos de campo de Max Uhle y del Legado, durante enero 2016, febrero 2020 y enero 2024, y por facilitar la reproducción de las imágenes contenidos en dichos documentos.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Sesión 106, 14 de marzo de 1916.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, pp. 2767-2780. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/14538/1/C19160314_106.pdf (13.01.2024)

Legado Max Uhle (1912-1919). Notizbücher. Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin: N-0035 w 331. Mai-Juli 1913. Chango Expedition 2. Punta Teatinos-Taltal.

Legado Max Uhle (1912-2019). Vortragsmanuskript. Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin: N-0035 w 73. *Las ruinas de Atacama*. Manuscrito a ser presentado en el VIII Congreso científico chileno organizado por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Temuco del 16 al 23 de febrero de 1913.

Fuentes secundarias

- Alegría, Luis
2004 “Museos y campo cultural: patrimonio indígena en el Museo de Etnología y Antropología de Chile”. *Conserva* 8: 57-70. <https://www.cncr.gob.cl/publicaciones/museos-y-campo-cultural-patrimonio-indigena-en-el-museo-de-etnologia-y-antropologia> (28.12.2024)
- Anónimo
1912 “Sesión del 22 de marzo de 1912”. *Boletín de Instrucción Pública, Anales de la Universidad de Chile*, sección Anexos: 124-125. <https://www.biodiversitylibrary.org/page/50311358> (28.12.2024)
- Arnheim, Rudolf
1988 *El pensamiento visual*, traducido por Rubén Masera. Barcelona: Paidós.
- Ballester, Benjamín
2021 *Biografía de una colección y su coleccionista: los vestigios de Aníbal Echeverría y Reyes en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago*. Proyecto Bajo la Lupa. Santiago de Chile: Servicio Nacional del Patrimonio Cultural SNPC.
2022 “Mecánicas del encuentro: arpones híbridos de las costas de Atacama”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88833>
- Bankmann, Ulf
2018 “Uhle y Seler, el Museo de Berlín y la arqueología de Perú”. En *Eduard y Caecilie Seler: Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, editado por Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, 231-257. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Antropológicas e Históricas. <https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/seler/409.html> (19.12.2024)
- Baudrillard, Jean
2013 [1968] *Le système des objets*. Paris: Gallimard/Tel.
- Beyer, Lothar
2003 “Max Uhle y su doctorado en la Universidad de Leipzig, Alemania”. *Investigaciones Sociales* 7, n.º 11: 107-122. <https://beta.acuedi.org/book/3330.pdf> (20.12.2024)
- Carbajal, Aladino, John Topic y Theresa Lange Topic, eds.
2022 *Max Uhle y Huamachuco*. Huamachuco: Culle.
- Castro, Victoria
2016 *Etnoarqueologías andinas*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Clifford, James
2009 “Sobre la autoridad etnográfica”. En *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, traducido Carlos Reynoso, 39-77. Barcelona: Gedisa.
- Dauelsberg, Percy
1995 “Dr. Max Uhle: su permanencia en Chile de 1912 a 1919”. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 15: 371-394.
- Durán, Eliana, María Fernanda Kangiser y Nieves Acevedo
2000 *Colección Max Uhle: Expedición a Calama 1912*. Publicación Ocasional 56. Santiago de Chile: Museo Nacional de Historia Natural. <https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/w3-article-71111.html> (28.12.2024)

Erhardt, Hannes

- 1998 “Max Uhle en Chile (1912-1919). Sus aportes pioneros al estudio del Precerámico costeño”. *Indiana* 15: 107-138. <https://doi.org/10.18441/ind.v15i0.107-138>

Erickson, Clark

- 2010 “Max Uhle en Filadelfia (1897-1899)”. En *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, editado por Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff, 93-107. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). <https://doi.org/10.18800/9789972429293>

Eco, Umberto

- 2009 *El vértigo de las listas*. Barcelona: Lumen.

Fischer, Manuela

- 2010 “La misión Max Uhle para el museo real de Etnología en Berlín (1892-1895): entre las ciencias humboldtianas y la arqueología americana”. En *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, editado por Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff, 49-62. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). <https://doi.org/10.18800/9789972429293>

Gabelentz, Georg von der

- 1878 “Beitrag zur Geschichte der chinesischen Grammatiken und zur Lehre von der grammatischen Behandlung der chinesischen Sprache”. *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* 32: 601-664. <https://doi.org/10.25673/111050>

Ginzburg, Carlo

- 2013 “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”. En *Mitos, emblemas e indicios*, 177-221. Buenos Aires: Prometeo.

González, Paola

- 1998 “Doble reflexión especular en los diseños cerámicos diaguita – inca: de la imagen al símbolo”. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 7: 39-52. <https://precolombino.cl/wp/biblioteca/boletin-del-museo-chileno-de-arte-precolombino-volumen-7-1998/> (28.12.2024)
- 2013 *Arte y cultura diaguita chilena: Simetría, símbolos e identidad*. Santiago de Chile: Ucaali.

Groys, Boris

- 2021 *La lógica de la colección y otros ensayos*. Madrid: Arcadia.

Gusinde, Martín

- 1917 “El Museo de Etnología y Antropología de Chile”. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* 1: 1-18. <https://www.mhn.gob.cl/publicaciones/publicaciones-del-museo-de-etnologia-y-antropologia-de-chile-tomo-ii> (20.12.2024)

Hampe Martínez, Teodoro

- 1998 “Max Uhle y los orígenes del Museo de Historia Nacional (Lima, 1906-1911)”. *Revista Andina* 16, n.º 1: 161-186.

Hidalgo, Germán, ed.

- 2019 *Dibujo y observación: Una práctica persistente en Alberto Cruz*. Santiago de Chile: ARQ.

Hidalgo, Jorge, Virgilio Schiappacase y Hans Niemeyer

- 1989 *Prehistoria desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Idrovo Urigüen, Jaime

- 2019 “Max Uhle y sus huellas en la Arqueología Austral del Ecuador”. En *Max Uhle, aportes a la arqueología del austro ecuatoriano*, coordinado por Tamara Landívar Villagomez, 71-101. Cuenca: Museo y Parque Arqueológico Pumapungo / Universidad del Azuay. <https://publicaciones.uazuay.edu.ec/index.php/ceuazuay/catalog/view/77/75/1226> (19.12.2024)

Kaulicke, Peter

- 2014 “Max Uhle (1856-1944). Viajes en busca de un pasado americano”. *Revista Brasileira de Lingüística Antropológica* 6, n.º 2: 377-395. <https://doi.org/10.26512/rbla.v6i2.16277>

Kroeber, Alfred

- 1925 *The Uhle pottery collections from Moche and the Uhle pottery collections from Supe*. Berkeley: University of California Press.
 1926 *The Uhle pottery collections from Chancay*. Berkeley: University of California Press.
 1969 *El estilo y la evolución de la cultura*, traducido por Julieta Campos y Enrique González Pedrero. Madrid: Guadarrama.

Kroeber, Alfred y William Duncan Strong

- 1926 *The Uhle pottery collections from Ica*. Berkeley: University of California Press.

Kutscher, Gerd

- 1975 “Recordando a Max Uhle”. *Indiana* 3: 183-188. <https://doi.org/10.18441/ind.v3i0.183-188>

Latorre, Elvira, María Teresa Plaza y Patricio López

- 2018 “Animales metálicos: los aros prehispánicos del norte semiárido de Chile como representaciones zoomorfas”. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 23, n.º 2: 99-120. <https://doi.org/10.4067/S0718-68942018000300099>

Latorre, Elvira, María Teresa Plaza y Rodrigo Riveros

- 2007 “El caso de la colección Lodwig: Caracterización de un conjunto de piezas metálicas prehispánicas del litoral de Caldera (III Región, Chile)”. *Werken* 11: 89-105.

Lehmann-Nitsche, Robert

- 1912 *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*. Buenos Aires: Imprenta Coni Hermanos.

Leroi-Gourhan, André

- 1971 *El gesto y la palabra*, traducido por Felipe Carrera D. Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. https://monoskop.org/images/9/90/Leroi-Gourhan_Andre_El_gesto_y_la_palabra.pdf (20.12.2024)

Liebscher, Vera

- 1999 “Reisen und Werk Max Uhles 1892-1911”. En *Max Uhle (1856-1944), Pläne archäologischer Stätten im Andengebiet* (Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 56), editado por Wolfgang W. Wurster, 43-87. Mainz: Zabern.

Lowie, Robert

- 1946 *Introducción a la Etnología*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Loza, Carmen Beatriz

- 2000 “El modelo de Max Uhle para el estudio de los quipus a la luz de sus notas inéditas de trabajo de campo (1894-1897)”. *Indiana* 16: 123-158. <https://doi.org/10.18441/ind.v16i0.123-158>

Marcos, Jorge

- 1998 “Max Uhle y la arqueología del Ecuador: precursor, investigador y profesor”. *Indiana* 15: 197-215. <https://doi.org/10.18441/ind.v15i0.197-215>

Marín, Cristóbal

- 2023 *Atacama fantasma. Viaje a la memoria del desierto*. Santiago de Chile: Debate.

Montané, Julio

- 1962 “Cuatro ceramios molle de Copiapó”. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena y la Sociedad Arqueológica de La Serena* 12: 33-37. <https://www.museoarqueologicolaserena.gob.cl/publicaciones/boletin-numero-12> (28.12.2024)

Mostny, Grete, ed.

- 1964 *Arqueología de Taltal. Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros arqueólogos e historiadores*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José T. Medina. <https://www.museotaltal.cl/digital/files/original/e61eaa1b30c42e6f6ded5d0484bfcaa.pdf> (19.12.2024)

Moya Fuentes, Iris

- 2015 *Protocolo para la descripción e identificación de cerámica arqueológica. Norte Chico y Zona Central*. Serie Documentación de Colecciones Patrimoniales. Manuales y Estudios. Santiago de Chile: Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales/DIBAM. <https://www.cdbp.gob.cl/publicaciones/protocolo-para-la-descripcion-e-identificacion-de-ceramica-arqueologica-norte-chico-y> (28.12.2024)

Nuñez, Lautaro

- 2010 “Las investigaciones de Friedrich Max Uhle en el desierto de Atacama (Norte de Chile)”. En *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, editado por Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff, 337-348. Lima: Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/9789972429293>

Orellana, Mario

- 1982 “El Dr. Friedrich Max Uhle”. En *Investigaciones y teorías en la arqueología de Chile*, 87-118. Santiago de Chile: Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-10428.html> (28.12.2024)

Ovalle, Nina

- 1968 “Miniaturas indígenas de Caldera. Colección Lodwig del Museo de Historia Natural de Valparaíso”. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* I: 239-247. <https://www.biodiversitylibrary.org/item/257488> (28.12.2024)

Oyarzún, Aureliano

- 1917 “Estación Paleolítica de Taltal”. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* 1: 19-30. <https://www.mhn.gob.cl/publicaciones/publicaciones-del-museo-de-etnologia-y-antropologia-de-chile-tomo-ii> (20.12.2024)

Pavez Ojeda, Jorge

- 2015 “La historia antigua americana: Max Uhle y la arqueología panandina”. En *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*, 69-260. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- 2021 “Etnología e Historia Antigua de Chile. Una conferencia inédita de Max Uhle en la Universidad de Chile, 1914”. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 53, n.º 2: 301-313.

<https://www.chungara.cl/index.php/es/allcategories-en-us/14-volumenes-espanol/articulos-espanol/536-20215302-es-09-etnologia-e-historia-antigua-de-chile> (28.12.2024)

Podgorny, Irina

- 2008 “La prueba asesinada. El trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo XX”. En *Saberes locales: ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*, editado por Frida Gorbach y Carlos López Beltrán, 169-205. México, D.F.: Colegio de Michoacán.

Riegl, Alois

- 2003 *Le culte moderne des monuments*, traducido por Daniel Wiczorek. Paris: L'Harmattan.

Rowe, John

- 1954 “Max Uhle, 1856-1944. A memoir of the father of peruvian archaeology”. En *Publications in American Archaeology and Ethnology* 46, n.º 1: 1-134. Berkeley: University of California. <https://digicoll.lib.berkeley.edu/record/82959> (28.12.2024)
- 1998 “Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana”. *Indiana* 15: 257-267. <https://doi.org/10.18441/ind.v15i0.257-267>

Ruíz Romero, Zara

- 2021 “De Cuzco a Berlín en siglo XIX el gabinete de curiosidades de María Ana Centeno”. *Revista de Humanidades* 42: 179-204. <https://doi.org/10.5944/RDH.42.2021.27392>

Salazar Diego, Victoria Castro, Jaie Michelow, Hernán Salinas, Valentina Figueroa y Benoît Mille

- 2010 “Minería y Metalurgia en la costa Arreica de la Región de Antofagasta, Norte de Chile”. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15, n.º 1: 9-23. <https://doi.org/10.4067/S0718-68942010000100002>

Soto, Maximiliano y Diego Artigas

- 2023 “La imagen representada de un don. El caso de las piedras lascas de Taltal”. *Revista de Antropología Visual* 31: 1-22. <https://doi.org/10.47725/RAV.031.11>

Stande, Vivien y Bernardo Arriaza

- 1997 “Traumas en las poblaciones chinchorro (costa norte de Chile): ¿Violencia o situaciones accidentales?” *Chungara, Revista de Antropología chilena* 29, n.º 1: 133-150. <https://www.chungara.cl/index.php/es/allcategories-en-us/11-volumenes-espanol/89-volumen-29-numero-1-1997> (28.12.2024)

Stewart, Susan

- 2013 *El ansia. Narrativas de la miniatura, lo gigantesco, el souvenir y la colección*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Stübel, Alphons y Max Uhle

- 1892 *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú*. Leipzig: Hiersemann. <https://doi.org/10.11588/diglit.21775#0004>

Uhle, Max

- 1880 “Die Partikel ‘wéi’ im shuking und shiking. Ein Beitrag zur Grammatik des vorklassischen Chinetisch”. Tesis de doctorado, Universität Leipzig. Impreso de Alexander Edelmann, Univ-Buchdrucker.
- 1898 “A snuffing tube from Tiahuanaco”. *Bulletin of the Free Museum of Science and Arts* 1, n.º 4: 159-177.

- 1911 “La esfera de influencia del país de los incas”. En *Trabajos del Cuarto Congreso Científico (Primer Panamericano). Trabajos de la III Sección de Ciencias Naturales, Antropológicas y Etnológicas*, vol. 14, t.2, editado por Carlos Emilio Porter, 260-281. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Trabajos_del_4to_Congreso_Cient%C3%ADfico_-_Volumen_14.djvu (28.12.2024)
- 1914 “La estación paleolítica de Constitución (resumen)”. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 14: 494-495.
- 1917 “Sobre la estación paleolítica de Taltal. Una carta y un informe”. En *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* 1: 31-50.
- 1918a “Fundamentos étnicos de la región de Arica y Tacna”. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* 2, n.º 5: 1-98. <https://www.pueblos-origenarios.ucb.edu.bo/Record/106002116/> (28.12.2024)
- 1918b “Los aborígenes de Arica y el hombre americano”. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 27, n.º 31: 33-54.
- 1919 “La Arqueología de Arica y Tacna”. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* 3, n.º 7-8: 1-48.
- 1922 *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*. Quito: Imprenta de la Universidad Central. <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/1298> (28.12.2024)
- 1941 “La marcha de las civilizaciones”. En *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 1, 269-281. Lima: Gil.
- 1973 “El método histórico en América”. *Indiana* 1: pp.9-12. <https://doi.org/10.18441/ind.v1i0.9-12>
- 2003 [1903] *Pachacamac. Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 2014 *Las ruinas de Moche*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2019 “Las Ruinas de Tomebamba”. En *Max Uhle, aportes a la arqueología del austro ecuatoriano*, coordinado por Tamara Landívar Villagomez, 49-56. Cuenca: Museo y Parque Arqueológico Pumapungo / Universidad del Azuay. <https://publicaciones.uazuay.edu.ec/index.php/ceu-azuay/catalog/view/77/75/1226> (19.12.2024)
- Wolff, Gregor
2010 “El legado Max Uhle en el Instituto Ibero-Americano de Berlín”. En *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, editado por Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff, 379-384. Lima: Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/9789972429293>